

# hoy escribe

Xosé Estevez (\*)

# zelatan

## Los maleficios de Clío o los sueños de la sinrazón

Clío, patrona de la historia según los griegos, juguetea con los hombres, los pueblos, los países, las épocas y los Estados, unas veces con malévolos e irónica sonrisa, otras con mal disimulado sarcasmo y las más con nítido sadismo. Esta mítica y despótica soberana del acontecer abrazó el Siglo XVII con el velo sudoroso de la crisis y de la decadencia. Por el contrario, sugestionada por la refulgente luz del imperio «donde no se ponía el sol» ornamenta la sutil falacia de la «grandeur» metropolitana, carolina y filipina, durante el Siglo XVI, con la pomposidad de vocablos como esplendor, desarrollo y grandeza.

Los historiadores, que normalmente somos profesores sujetos a la inmediatez, hoy no muy agradable, de la transmisión mimética, no acostumbramos a reflexionar sobre los tópicos heredados. La prisión del tiempo, acelerado por los estrecheces de la modernidad, impide abrir las ventanas de la meditación sobre el paisaje y el paisaje de la historia. Durante la estadia estudiantil asumí el tradicional concepto de asimilar en triada indisoluble: Siglo XVI-Imperio-Fulgur y vestir con los andrajos pudorosos del declive los albores agónicos de la descomposición colonial en el Siglo XVII. Hoy, tras las madureces que imponen dictatorialmente los años, las canas y los calveros capilares, la serenidad cerebral, el rigor analítico y la proclividad cordial me han desvelado las oscuras de muchos fenómenos pasados.

Asomado ya al alféizar de la cincuentena, creo sinceramente que en la euforia imperialista española del Siglo XVI, tan ensalzada por la historiografía tradicional, se halla el verdadero germen de la decadencia posterior. Un eminente historiador británico Henry Kamen ha señalado, desde la contundente atalaya que proporciona su profundo y amplio

conocimiento de la historia peninsular, que el imperio español padeció una ilógica y extraña contradicción: «el centro», es decir, la metrópoli sufría una dependencia casi-epílica de la «periferia», es decir, las colonias, y el flujo del capital que suministraba era drenado hacia otros Estados europeos. Con el Gran Bretaña y Holanda iniciarían el despeque hacia el capitalismo moderno.

Una exégesis más incitante del proceso imperialista español permite sacar a flote otra antinomia, que ya vislumbró un arbitrista como Martín de Cellorigo y analizó el penetrante y agudo historiador francés Pierre Vilar en un magistral artículo, incluido en un volumen colectivo sobre la ruina económica de los imperios. La amplitud, rapidez y extensión de las conquistas creó entre la élite dirigente española —el pueblo fue un puro y su frente espectador, mero productor y contribuyente— un sentido providencialista de la historia, una morfinización de la realidad, un «encantamiento» narcisista y un concepto excluyente y maniqueo en lo social. El Quijote vendría a ser la caracterización arqueológica de esta típica y utópica ilusión.

Finalmente, desde una perspectiva centrfuga, el panorama se complica con una nueva distorsión. El imperialismo español no logró implicar nada más que epidérmicamente la totalidad del Estado en la cruzada colonial. En el fondo y en la forma subyacía, aunque momentáneamente atargada, la pluriforme, rica y variada realidad nacional peninsular. Precisamente, cuando desde mediados del Siglo XVII aparecen las primeras grietas en ese proyecto imperialista español y se demuestre su inviabilidad, resurgirán las entidades nacionales periféricas, especialmente durante la etapa neoforalista del denostado reinado de Carlos II. Cataluña dejará oír su voz en el

concierto peninsular, oponiéndose a los sueños de «reputación» internacional, acariciados por el ambicioso y mostachero Conde-Duque de Olivares en pleno reinado de Felipe IV, cuyos placeres favoritos eran la caza y el amor en su vertiente más prolífica.

Portugal, forzosamente unido al carro de la Corona Española en tiempos de Felipe II, iniciará la obligada senda de la independencia. Otros conatos compulsivos —que la historiografía oficialista califica de «disgregadores» y un humilde servidor denomina «tendencias naturales»— harán acto de presencia en Andalucía bajo el liderazgo del aristócrata Medina Sidonia o en Aragón con protagonismo del Duque de Híjar.

Episodios similares, aunque más anecdóticos, pero no por ello menos significativos, ocurrieron en Navarra, protagonizado por el capitán de corazas Iturbide, y en Galicia, donde, según el autor de «Los Avisos», Jerónimo de Barrionuevo, contemporáneo de los hechos, una parte de la nobleza gallega lideró un intento de unirse a Portugal, ya independizado. En realidad, no hacían más que buscar la ligazón con el fujo en otro tiempo liberado, el reino lusitano, mientras el tronco paterno, el Finisterre, permanecía encadenado. La reunificación, totalmente lógica desde el prisma cultural y geopolítico, hubiera constituido un Reino y una cultura atlánticas.

El motín de la sal en Euskalherria, entre 1631 al 34, en el que intervinieron principantes coyunturales económicos, sociales y políticos, fue otra manifestación más de la fragilidad de la sinrazón de un sueño imperial, que aspiraba a conquistar el mundo, apoyado en cimientos integrados por Prometeos encadenados, ávidos de libertad. Las cicatrices curan, pero siempre dejan huella y a veces no perdonan.

(\*) Profesor de Historia en los EUTG

## Paktoak

PNV-ak uso zuriak Bilboko kaletan barrera pasean atera zituzenez gerotzik, behin eta berriz izenpetu du «Pacto» bera PSOE-rekin eta gainerakoekin. Hankaperatu eta xchatu behar den etsaia, garbi bitu: ETA. Eta, jakina, orpoz orpo jarraitu zaio EA bide beretik.

Hots Hego Euskal Herria gogoan izanik, tarrapatata pilatzen zaizkigu gaderak:

1.— Hemen ezagutzen dugun heriotz ilara azkengabeen, nork hasi zuen sarraskia? Nork erre zituen gure arbasoen baserriak, eta nork arauzi gure foru-legetasuna: ETAK ala Estatu espanyolak?

2.— 1839, 1876, 1937, 1978an, nork inposatu digu legeria arrotza: ETAK ala Estatu espanyolak?

3.— Eskolatik hasi, eta Aulestiko Udaletxeraino, nork debekatu du hemen eskulara: ETAK ala Estatu espanyolak?

4.— Nafarroa Euskal Herri osoan ama ez dela, eta berezi egin behar dela, nork inposatu du gure erdibeketa: ETAK ala Estatu espanyolak?

5.— Gure desagerketara daraman antolamendu juridiko hau, nork inposatu digu: ETAK ala Estatu espanyolak?

6.— Autodeterminazio eskubidea, nork ukatzen dio gaur Euskal Herriari: ETAK ala Estatu espanyolak?

Badirudi, hitz batez, «abertzale-izeneko indarrek, Estatu espanyolaren aurka sinatu behar litzuketela Paktoak, eta ez ETArekin kontra.

Baina, noski, ez zaigu denoi eman Artzalluzi eta Garaikoetxeari eman zaizkion dohain politiko miresgarriak. Hemen etsai nagusia, mutilak, ez da Estatu espanyola; ETA baizik.

Amen, eta hala biz.  
TXILLARDEGI

# hemeroteca

## Miedo a la abstención

(Fernando Onega, en «El Diario Vasco», 15-4-89)

El Gobierno ha convocado las elecciones europeas para el 15 de junio. Quedan, por tanto, dos meses para volver a las urnas e inaugurar un largo período electoral que se cerrará con las municipales. Lo importante, de todas formas, no es el día del mes escogido que, por lo demás, estaba anunciado. Lo significativo es que se ha elegido un jueves, día laborable. Y, según manifestó el portavoz Rosa Conde, esta decisión ha sido debatida en el Consejo de Ministros.

¿Qué ha ocurrido ahora para que unos comicios, en apariencia de segundo orden, y donde no se juega nada sustancial para España, tengan tan alto coste económico? Lo explicó con mucha claridad la ministra Rosa Conde. El Gobierno les da mucha importancia, y desea que se siga manteniendo un alto índice de participación. (...)

## Un debate pendiente

(Ramón Mur, en «El Correo Español», 15-4-89)

El acuerdo de Ajouria Enea concede al lehendakari facultad para

convocar a los firmantes cuanto lo estime oportuno. El lunes habrá en Vitoria una nueva «cumbre» de partidos para que sus representantes puedan reforzar el frente común a puerta cerrada. Después, las posturas deberán ser expuestas ante el Parlamento, con luz y taquígrafos. Si hay discrepancias, ésta será la mejor forma de reconocer la mayoría de edad de unos ciudadanos que tienen derecho a comprobar las supuestas grietas del bloque. Pero si se reafirma la unanimidad, ningún foro es mejor que el Parlamento para sancionarla. En caso contrario, estarían justificadas las dudas de la sociedad y cualquiera podría pensar que los partidos temen que un debate parlamentario rompa el consenso alcanzado en la intimidad de los cenáculos.

## La autodeterminación

(Julen Guimón, «El Diario Vasco», 15-4-1989)

Los defensores del derecho de autodeterminación creen tener el talismán que resolvería la convivencia internacional. Pero, ¿solventaría la autodeterminación los casos de Chipre, Gibraltar, Ulster o muchos de los enclaves étnicos en la URSS o Yugoslavia? ¿Ha solven-

tado la existencia de dos Alemanias, del Tirolo italiano, el conflicto Palestino-Israelí, Cachemira o los derechos de las tribus indias de América?

Ni el derecho interno ni el internacional avalan el derecho de secesión de Euskadi: a quienes tratan de esconder su indefinición sobre a independencia hay que decirles que la autodeterminación sin derecho de secesión se llama autonomía o autogobierno en sus distintas variantes; no es autodeterminación propiamente dicha.

## El modelo «D»

(José Ramón Beloki, «Deia», 15-4-89)

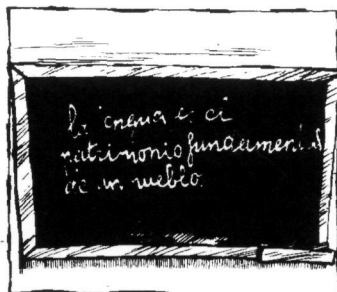
(...)Es el segundo año consecutivo en el que Recalde hace lo

mismo. A sabiendas, por supuesto, del posicionamiento contrario en este tema del PNV. Incluso contra la promesa, hecha hace un año, de no volver a hacer lo mismo. Y, según se afirma en el PNV, también contra las reiteradas llamadas, desatendidas, de llegar a un acuerdo entre socios del Gobierno, sin necesidad de recurrir a litigar públicamente en el Parlamento.

Recalde, pues, y el PSE (PSOE), no sólo no se vieron sorprendidos anteayer por la postura de su socio, el PNV, sino que la hipótesis más probable es que habrían «buscado» dicho enfrentamiento.

¿Por qué? La explicación más convincente es la que hace referencia a intereses partidistas y elec-

torales. El área educativa es una de las áreas en las que los socialistas han confesado contar con más dificultades para, aprovechando la labor del Gobierno, penetrar como partido. En la imposibilidad, por propias carencias, sobre todo en las áreas relacionadas con el euskera, de hacerlo por otras vías, la opción socialista parece centrada, más que en nada, para dicha penetración, en recoger descontentos y gente con problemas a la hora de adecuarse a las nuevas coordenadas de la autonomía. Por ejemplo, en el área educativa, muchos maestros y maestras, cuyas dificultades prácticas, más allá de ideologías, para la adecuación a nadie se le ocultan. La legitimidad de la táctica es indiscutible. (...)



«Deia»